



biblioteca abierta

colección general **filosofía**

De la literatura, cinco obras para la filosofía

De la literatura, cinco obras para la filosofía

Ángela Uribe Botero



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

2022

Uribe Botero, Ángela, 1964-

De la literatura, cinco obras para la filosofía / Ángela Uribe Botero. -- Primera edición.

-- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Filosofía. Centro Editorial, 2021.

130 páginas. -- (Colección General Biblioteca Abierta. Serie Filosofía ; 505)

Incluye referencias bibliográficas

ISBN 978-958-794-679-6 (rústica). -- ISBN 978-958-794-681-9 (e-book). --

ISBN 978-958-794-680-2 (impresión bajo demanda)

1. Fenomenología 2. Filosofía en la literatura -- Crítica e interpretación 3. Personajes literarios -- Filosofía 4. Experiencia -- Filosofía I. Título II. Serie

CDD-23 142.7 / 2022

De la literatura, cinco obras para la filosofía

© Biblioteca Abierta

Colección General, serie Filosofía

© 2022, Universidad Nacional de Colombia,
sede Bogotá, Facultad de Ciencias Humanas,
Departamento de Filosofía

© Ángela Uribe Botero

Primera edición, 2022

ISBN impreso: 978-958-794-679-6

ISBN digital: 978-958-794-681-9

IBD: 978-958-794-680-2

Camilo Umaña

Diseño original de la colección

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Ciencias Humanas

Comité editorial

Carlos Guillermo Paramo Bonilla, Decano

Víctor Raúl Viviescas Monsalve, Vicedecano Académico

Nubia Yaneth Ruiz Ruiz, Vicedecana Investigación y Extensión

Jorge Enrique Rojas, Representante de las Unidades Académicas

Javier Sáenz Obregón, Director del Centro de Estudios Sociales

Jorge Aurelio Díaz, Representante de las Revistas Académicas

Preparación editorial

Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas

editorial_fch@unal.edu.co

www.humanas.unal.edu.co

Te. 316 5000 ext. 16259

Rubén Darío Flórez, director

Laura Morales, coordinación editorial

Carlos Contreras, coordinación gráfica

Laura Ramírez, maquetación

Ikaro Valderrama, corrección de estilo

Impreso en Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Contenido

Abreviaturas de las obras de Husserl	9
Introducción	11
La imagen especular: Narciso	17
Empatía	18
Narciso	23
La imagen especular	24
Narciso y el mundo	30
Las palabras del adivino	37
Empatía: Emma Reyes	43
El mundo	45
Palabrerío	47
Empatía	51
Salvar las almas	57
El tiempo tético y el fenómeno del tiempo: Austerlitz	61
Austerlitz	65
El río	71
El olvido	75
El desnivel prometéico: El Cóndor	79
Dios, La Virgen y el Partido Conservador	82
El desnivel prometéico	86
Prometeo	91

Horizonte, sentido y mundo: Juan Preciado	95
El inframundo	98
Los objetos	106
Las relaciones entre los objetos	113
El sentido, el mundo	118
Bibliografía	123
Índice de materias.....	127

Abreviaturas de las obras de Husserl

- Hua I: *Cartesianische Meditationen und Pariser Vorträge.*
- Hua II: *Die Idee der Phänomenologie.*
- Hua III – 1: *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und Phänomenologischen Philosophie. Allgemeine Einführung in die Reine Phänomenologie.*
- Hua IV: *Ideen zu einer reinen Phänomenologie und phänomenologischen Philosophie II.*
- Hua VI: *Die Krisis der europäischen Wissenschaften und die transzendente Phänomenologie.*
- Hua XIV: *Zur Phänomenologie der Intersubjektivität II.*

Introducción

EL TÍTULO DE ESTE libro sugiere un hecho indiscutible: existe una relación entre la filosofía y la literatura. La relación se plantea, incluso para quienes, como Platón, consideraron que ella tendría que resolverse en una franca desventaja para la literatura. La literatura, pensaba Platón, como cualquier forma de expresión artística, es poco más que una imitación vulgar y desdeñosa de los dioses. Ninguna forma de desdén contra los dioses, según él, merece concesiones; como tampoco las merece cualquier actividad que disponga la atención más hacia al sentimiento efímero que hacia la verdad. Otras formas de plantear la relación entre la filosofía y la literatura, antes que advertir al filósofo sobre los límites que imponen el rigor y el deseo de saber, sugieren que la transgresión de esos límites es para la filosofía inevitable. Según Borges, por ejemplo, “las invenciones de la filosofía no son menos fantásticas que las del arte” (2011, p. 210).

Para quienes, en cambio, llegan a concebir encuentros armoniosos entre la filosofía y la literatura hay lugar a preguntas generales como las siguientes: ¿qué tiene la filosofía de literario? ¿Dónde trazar los límites que las separan? ¿Cómo debería ser planteada en cada caso la relación entre el contenido y la forma? ¿Cómo concebir la relación que cada una de ellas guarda o debería guardar con la verdad?

Derivadas de estas preguntas generales, otras maneras de entender la relación entre la filosofía y la literatura dan lugar a problemas que conciernen a nuestra experiencia como lectores de una obra de ficción: ¿Qué explica las cercanías afectivas que pueden llegar a establecerse entre un lector y un personaje de ficción? ¿De qué orden son esas cercanías? A partir de estas dos preguntas surge el problema acerca de la naturaleza del placer que se obtiene mientras se lee una obra literaria.

Una manera de responder a este último grupo de preguntas es la siguiente: si bien las situaciones en las que los personajes de ficción son representados nos son lejanas, en los aspectos más importantes de las vidas que llevan esos personajes llegan a ser como nosotros. Ellos, como nosotros, dan curso a las formas de vida que encarnan a través de las decisiones que han tomado. También para nosotros, como para cualquier personaje de la literatura bien representado, hay lo irreparable, lo medianamente reparable, lo ruin y lo superfluo. Y la posibilidad de ser llevados por un poeta a vernos como uno entre los demás puede por sí sola explicar la cercanía afectiva que se establece entre un lector y lo que le es contado. La cercanía, por su parte, explica el placer que se obtiene de la lectura de textos literarios: si esos textos consiguen develar lo que nos es común, incluso quienes nos son más extraños se presentan para hacernos compañía.

Otra de las preguntas que surgen de plantear una relación entre la filosofía y la literatura, y que es, como lo veo, más difícil de responder que las anteriores, es una pregunta para la filosofía. Quienes se han ocupado de responderla, y condescendiendo en favor de la literatura, hacen manifiesto su afán moralizador. El afán mismo suele expresarse de distintas maneras. Una de ellas consiste en darse a la tarea de encontrar lo edificante en ciertos ámbitos de la vida compartida —en unos más que en otros—, y en proponer que la ficción cultiva para bien lo que suele entenderse como nuestra capacidad empática.

Debo advertir que he llegado a ser más bien escéptica sobre la posibilidad de que la relación entre la filosofía moral y la literatura pueda ser planteada de una forma tan directa. Esto se debe quizás a que no creo que resulte posible ofrecer una respuesta de orden general a la pregunta acerca de qué podría convertirnos en gentes decentes. De allí que ninguno de los textos trabajados para este libro se ocupa de

ofrecer, ni mucho menos, una teoría del aprendizaje moral, y, por lo tanto, tampoco una respuesta a la pregunta sobre si la buena literatura enseña o no a construir una vida buena.

Muy relacionada con este tímido escepticismo está mi manera de expresar la que creo podría ser una forma de plantear la relación entre la filosofía y la literatura. Es ella la que se propone en este libro. Se trata de una relación muy íntima, en la que una serie de textos filosóficos intervienen en una serie de obras literarias. *Intervenir*, en este contexto, significa tratar de explicar desde afuera de lo que nos es contado, aquello que le sucede a un grupo de personajes de la literatura. De la mano de ciertos textos filosóficos, intento así describir lo que ocurre en algunos episodios de la vida de esos personajes. En este libro, entonces, me he tomado la libertad de llevar a cabo una tarea que la narración misma no hace y que no tiene por qué hacer: traer a la filosofía esos episodios con el propósito de llevar a cabo descripciones detalladas de la forma en que los personajes escogidos los viven.

El término *mundo* es reiterativo en cuatro de los textos que conforman el libro. Con el uso frecuente que hago de él he querido dar pasos cortos y lentos sobre los dolores y sobre los temores de cuatro personajes: el Narciso de Ovidio, Emma Reyes de Emma Reyes, Austerlitz de W. G. Sebald y Juan Preciado de Juan Rulfo. He aprendido a reconocer que la fenomenología es la tradición de la filosofía, entre las que conozco, que concibe de la manera más rica y profunda el sentido de este término y de otros muy estrechamente relacionados con él —como tiempo, empatía y sentido—. Para los representantes de esta tradición, el término mundo no hace referencia a un objeto o a un grupo de objetos —como la morada de los seres humanos, los animales y las cosas o como universo de los objetos físicos—. Él hace referencia, más bien, a lo que podría ser reconocido como un horizonte abierto a una conciencia y a la capacidad que ella tiene de atribuir sentido. La manera como esta tradición concibe el sentido del término *conciencia* hace imprescindible el lugar de la experiencia en primera persona, con el propósito de responder la pregunta acerca de qué es o cómo se constituye el mundo. Si el mundo es lo que es, si él ha llegado a ser como es, o si él ha dejado de ser, ello se debe a que el mundo es y es de la manera que es para una conciencia.

Lo anterior me hace pensar que la tradición de la fenomenología, antes que otras tradiciones de la filosofía occidental, daría por sentada la relación entre la filosofía y la literatura; no la pondría en discusión y no se vería conminada a justificarla. De allí que yo crea que, desde la perspectiva de cualquiera de los autores que hacen parte de esta tradición, la pregunta misma por esa relación resultaría superflua; tanto como pueden llegar a ser superfluos la duda hiperbólica o cualquier forma de relativismo.

Para describir la vida de El Cóndor, el quinto de los personajes de los que se habla en este libro, el punto de vista del que me valgo no es el de la fenomenología. Esto se debe a que ese punto de vista no es el de la primera persona, sino el de la tercera persona. La vida de El Cóndor es descrita desde afuera: lo más relevante de lo que nos es contado en la novela de Álvarez Gardezabal no es tanto lo que él vive, sino cómo la forma en que actúa tiene consecuencias sobre otros.

Durante el tiempo en que trabajé para llegar a escribir este libro, tuve siempre el temor de que el modo como irrumpo en páginas de la literatura desde la filosofía resultara forzado. Este temor daba lugar, por un lado, a cuestiones de orden estético que se podrían recoger en la pregunta: ¿qué queda de la belleza de una buena historia cuando ella es diseccionada y puesta al servicio de una tarea cercana a la del análisis conceptual? Y por otro lado, a preguntas de orden filosófico, que apuntaban al carácter mismo del libro; a la posibilidad de que con él estuviera yo dedicada a algo que empobrecía a la discusión filosófica. Esto último tiene sentido para quien sabe atenerse al hecho de que la filosofía, antes que responder por los aspectos particulares de la vida de una persona, responde por los aspectos generales de la vida de todos. No sé cómo podría responder la primera de las preguntas, la estética. Quizás, sin embargo, pueda ofrecer una respuesta a la pregunta filosófica: los personajes de la literatura que despertaron mi interés en escribir valiéndome de textos filosóficos, lo hicieron porque cada una de sus vidas me resultó, de una u otra forma, ejemplar. Cada una de ellas fue para mí, de uno u otro modo, cercana a las vidas de personas reales o a mí misma. Y por esta última razón, cada una de esas vidas dio lugar en mí a pensar en los términos en los cuales con el tiempo he aprendido a pensar, es decir, como suele pensarse cuando

se discuten temas propios o cercanos a la filosofía. La valoración sobre la calidad del resultado de estas reflexiones; el hecho de que siquiera puede pensarse que este libro contiene un resultado digno de ser leído se escapa de mis manos.

Quisiera advertir al lector que el alcance de lo que encontrará en este libro es bastante limitado y también que lo que pretendí hacer en él es modesto. En ninguna de las páginas que leerá encontrará ese lector referencias frecuentes o sistemáticas a la recepción crítica de las cinco obras trabajadas. Esto se debe a que en mi trabajo no pretendí ofrecer una interpretación cuyo propósito fuera proferir un juicio sobre el valor de cada una de esas obras para los estudios literarios, para la historia, para la vida social o, como lo he sugerido, para la filosofía moral. No quise, en ese mismo sentido, llevar a cabo una comparación de mi trabajo con tantos otros que pudiesen haber hablado sobre los mismos textos que se abordan en este libro. No hice esto porque niegue el valor de esos muchos trabajos, sino porque, tal como lo concibo, el sentido de mi tarea no es orientar la lectura hacia una manera de entender esas cinco obras. La tarea, menos pretenciosa que esta, consistió más bien en expresar mi asombro por la riqueza conceptual de una tradición filosófica con la que empiezo a familiarizarme. La manera que escogí para expresar ese asombro fue llevar la tradición de la fenomenología a ocupar un lugar en algunos de los episodios más relevantes de la vida de Narciso, de Emma Reyes, de Austerlitz y de Juan Preciado. El trabajo contenido en este libro sobre la vida de El Cóndor fue concebido por mí para expresar otro tipo de asombro; uno que proviene de atender a la distancia enorme que separa las cosas que hacemos de la manera como ellas pueden ser percibidas e interpretadas por los demás.

La siguiente es la lista de personas a quienes debo mi gratitud por haberme acompañado de una u otra manera en el trabajo con los cinco textos que conforman este libro: a Carolina Sánchez y a Leonardo González les debo su paciencia y su cuidado en la lectura de las versiones anteriores de los textos que conforman el libro. Sus comentarios sirvieron para animarme cada vez a continuar escribiendo. Agradezco a Juan José Botero por haber resuelto, generoso, muchas de las dudas que tuve sobre varias de las líneas de algunos de los textos

de E. Husserl con los que trabajé para este libro. Le agradezco también a él, a Jorge Dávila y a los demás miembros del grupo Filosofía y Psiquiatría, por haberme permitido asistir durante los últimos años a las reuniones en las que se discuten temas cercanos a los tratados en este libro. Agradezco a Laura Zafra por su trabajo en la preparación de la versión final del manuscrito y a los grupos de estudiantes que hicieron parte de dos seminarios sobre literatura y filosofía que impartí durante el primer semestre del 2016 y el primer semestre del 2020 en el Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Colombia. Las discusiones con ellos están entre las motivaciones que me llevaron a escribir el libro y a publicarlo. Agradezco también a los lectores anónimos del manuscrito por sus valiosos comentarios, todos ellos fueron tenidos en cuenta y la mayoría dieron lugar a cambios importantes. Y, por último, agradezco al profesor Ruben Darío Florez por haber sugerido un cambio en el título que da su nombre a la versión final de este trabajo.

Salvo por el texto sobre Emma Reyes, que fue publicado en la *Revista de Estudios de Filosofía* de la Universidad de Antioquia,¹ los demás capítulos que conforman el libro son inéditos.

¹ Agradezco a los editores de la *Revista de Estudios de Filosofía* por haberme autorizado a incluir acá una versión modificada del artículo que apareció en el n.º 54, dic. del 2016, pp. 9-22.